

OASIS en el desierto mexicano

Estaba González parado fuera de la institución educativa donde quería ingresar apenas terminar sus estudios de Bachillerato. Miraba de manera nerviosa su reloj, a pesar de que tenía perfecta noción de la hora.

Sabía que no debía estar nervioso, aunque eso era imposible bajo las circunstancias. Muchas personas le habían platicado en varias ocasiones que ir a una universidad era algo completamente diferente a lo que antes, que prácticamente todo había sufrido la reforma que le estaba dando el éxito deseado a la educación en México. Claro que, por más que te lo puedan contar, no se puede saber si realmente es lo que esperabas hasta que ingresas y lo vives por cuenta propia, y era eso lo que iba a hacer, dentro de dos minutos con diez segundos para ser exactos.

Una vez transcurrido el tiempo un pitido se hizo presente rededor. El sonido era leve, apenas perceptible, pero como González estaba demasiado atento a él lo había escuchado como si de una alarma se tratase. Tal cosa era la señal que indicaba la posibilidad de acceso a todos los interesados en conocer lo que tal institución ofrecía para sus estudiantes.

González no se dispuso a mirar a todos aquellos que lo rodeaban, aunque de haberlo hecho se hubiera percatado de que eran un par de decenas los jóvenes que se disponían a ingresar al mismo lugar que él, todos con las mismas intenciones.

Hace apenas unos días contactó a la institución. El hacerlo era relativamente sencillo y había múltiples maneras de hacerlo, haciendo factible su contacto con

prácticamente toda la población. Al hacerlo recibió una respuesta casi inmediata indicándole el horario y el día en el que debería de asistir a uno de los locales que tenía la institución; evidentemente le habían citado en el más cercano a su hogar. La respuesta indicaba el día y la hora en que la puerta se abrió, dando acceso a los aspirantes citados sin precedentes.

Una vez abierto el acceso ingresaron casi de inmediato a una sala con apenas dos metros de ancho, pero con cuatro de alto. A su costado estaba de nueva cuenta otro acceso donde antes de ingresar tenían que colocar los datos proporcionados en la ficha de contacto que se les hizo llegar.

Llegó el momento de pasar para González, quien digitó sus datos y acto seguido se le descriptó el acceso. Al cruzarlo pudo ver que de nueva cuenta era una habitación algo reducida, en ésta sólo había unos ejemplares de los lentes de realidad virtual más recientes. Él jamás había tenido contacto con algo así, alguna vez había escuchado a alguien hablar de ello, pero jamás los había visto. Para aquellos como él que nunca habían visto el artefacto, se asomaba sobre los lentes una pantalla que mostraba de manera repetitiva las instrucciones para colocárselos, las cuales eran en verdad sencillas.

Una vez bien colocados, la imagen se hizo presente ante él y lo dirigió hacia el acceso, mismo que se escuchó desbloquearse al acercarse los lentes, detectando el modelo y el sujeto que lo poseía para tener los datos de cada uno.

Él no sabía dónde estaba realmente, pero en los lentes se podía ver que de nueva cuenta había otros accesos, cada uno de ellos con un letrero sobre las puertas que

indicaba un área de estudio. Seleccionó una de estas, la que más le había interesado desde que era pequeño. Cruzó el acceso sin mayor dificultad que girar una perilla. La sala tenía casi una decena de sensores que detectaban los movimientos que hacían todos y cada uno de los jóvenes que habían ingresado a la misma área, todos conectados con los lentes de cada uno para procurar que la simulación no causara algún accidente.

Ya adentro una lista desplegable se hizo presente en cada uno de los lentes, en ella aparecían todas las carreras que ofrecía la institución en el área que habían seleccionado. Rápidamente cada uno seleccionó aquella que más le interesaba, y la simulación comenzó.

González miró a su alrededor y trató de detectar los más detalles que pudo para poder identificar el lugar a donde había sido llevado. Unos instantes después se percató de lo que la simulación significaba: era un día de trabajo de una persona con la carrera que él había seleccionado.

La simulación acabó unas horas después, al hacerlo les fue hecha una pregunta a todos los jóvenes a través de los lentes:

¿Te han gustado las actividades que este profesionalista lleva a cabo?

Debajo de esto venían dos opciones, estas indicaban lo siguiente:

Sí, me ha encantado. Es lo que yo quiero hacer en mi vida.

No, creo que no ha sido lo que yo creía.

Si seleccionaban la primera respuesta, inmediatamente después comenzaba otra simulación. En esta se daba un recorrido virtual completo por las instalaciones de la institución educativa, colocando información relevante en todas las secciones de interés y permitiendo al usuario recorrer a su gusto la institución con la ayuda de un guía virtual que iba explicando detalles esenciales y que optaba por ir principalmente a la sección que respecta a la carrera elegida por el usuario. Al finalizar el recorrido (la visita tenía un tiempo limitado indicado al usuario en la parte inferior izquierda) les era preguntado si querían estudiar ahí.

Por el contrario, aquellos que seleccionaron la segunda respuesta, les fue lanzada otra pregunta:

¿Qué piensas al respecto de lo que un profesionalista como el que seleccionaste hace?

Para lo que se mostraron las respuestas:

Pienso que no he tenido suficiente tiempo para decidir si es lo que quiero hacer en mi vida.

Definitivamente no es lo que me agrada, quisiera intentar con otra carrera.

Independientemente de la respuesta seleccionada les era otorgada como respuesta una nueva cita para volver a ingresar a la simulación, la diferencia es que el sistema guardaba la respuesta y al volver a ingresar llevaba directamente a la simulación a aquellos que pidieran un nuevo día de trabajo, el cual evidentemente era diferente

al anterior, puesto que eran generados de manera aleatoria. En el caso contrario, los demás entraban a la simulación como si nunca lo hubieran hecho. Estos dos procesos tenían un máximo de ingresos por semestre, al completar la última oportunidad se les informaba que ya no contaban con accesos a las simulaciones hasta la siguiente temporada de ingresos, además se les daba algunas recomendaciones para considerar respecto a la elección de una carrera.

Para aquellos que, como González, estaban completamente seguros de lo que querían hacer desde el primer momento, y que las instalaciones de la institución eran de su agrado, recibieron información para hacer su registro y llevar a cabo el procedimiento de ingreso.

Un par de meses después, recién acabado el bachillerato su ingreso era todo un éxito. ¡Ya estaba dentro de la carrera que más le fascinaba!

El tiempo pasó más lento de lo que esperaba, la emoción de ingresar a su carrera lo acechaba todos los días y le impedía dormir. Apenas llegó el día, él ya estaba completamente preparado para lo que sería el comienzo de una de las experiencias más grandiosas de su vida, y la cual le serviría de base para construir su futuro.

El primer día fue justo como él esperaba, aunque completamente diferente a lo que sus padres le habían comentado sobre ingresar a la universidad. Una de las diferencias más notorias era la falta de útiles, cosa que era inconcebible en los tiempos de sus progenitores. Esto era debido a que ahora los métodos de

enseñanza habían sido completamente cambiados, siendo los primeros semestres de la carrera vivenciados en realidad virtual en toda su extensión, de la misma manera en que lo hicieron cuando intentaron ingresar.

Las simulaciones mostraban todo el material necesario para poder estudiar los temas que el plan de estudios requería, y a diferencia de antes, sí alcanzaba el tiempo para cumplirlos, ya que no había pérdidas de tiempo como antes. Además, el sistema permitía repetir las lecciones todas las veces que fuera necesario para poder comprenderlas, y el avance no estaba definido de manera temporal, sino por los conocimientos que poseyera el alumno. Esta cuestión también había sufrido cambios, anteriormente se evaluaba con exámenes escritos, cosa que cambió para llevar a cabo exámenes completamente prácticos en simulaciones dentro de la realidad virtual. Mientras las evaluaciones, los profesores de las asignaturas eran capaces de observarlas, y debido a que el avance era propiamente personalizado, era difícil que las evaluaciones se solaparan, por ende, era una evaluación individual según las capacidades de llevar a cabo determinadas actividades, o de aplicar conceptos a problemas reales lo que se evaluaba en las simulaciones de manera minuciosa.

Mientras González tomaba sus lecciones, su simulación podía ser vista por el maestro de la asignatura, quien podía aparecer como un guía virtual y dialogar con el alumno para resolverle alguna duda sobre lo que sucedía, o lo que le pedía al alumno llevar a cabo en la simulación. De esta manera la relación entre alumno y maestro era más personal, logrando así evadir cuestiones como la pena para realizar una pregunta debido a que pudiera resultar “muy obvia”.

Cuando llegó la mitad del semestre, fueron acomodados los alumnos de manera aleatoria en equipos de trabajo para llevar a cabo un proyecto asignado por el profesor. Para hacerlo se requería únicamente el acceso al sistema de realidad virtual de la institución, cosa que simplemente necesitaba los lentes y una conexión perteneciente a la institución. Por esta razón, la institución había colocado un edificio específicamente para que los alumnos pudieran acceder al sistema y llevaran a cabo sus proyectos. El edificio estaba dividido en secciones iguales, esto porque los proyectos siempre exigían un número concreto de alumnos participantes, no más, por lo que el espacio estaba definido por ese número. Dentro de las salas había lentes para cada uno de los integrantes del equipo, y la conexión necesaria para ingresar al sistema y poder trabajar en el proyecto. Además, permitía cargar los trabajos realizados con apenas tocar en el identificador de huella digital, lo cual permitía guardar todo el avance que se tuviera de manera personal, o en el caso de los proyectos en conjunto, se exigía la presencia de las huellas de todos los integrantes. Otro hecho que resaltaba, y que era de mucha ayuda para los profesores era que los progresos se guardaban con el indicador del usuario que lo llevó a cabo, permitiendo así saber quién de todos los estudiantes había hecho qué del proyecto, dando oportunidad de conocer si realmente todos colaboraron en este.

El sistema en donde se llevaba a cabo era perteneciente a la institución educativa, el cual estaba restringido a su uso únicamente dentro de sus instalaciones. Éste daba la posibilidad a los profesores de mirar el avance de todos y cada uno de sus alumnos, ya sea de las lecciones, evaluaciones o proyectos. Era un sistema

completamente cerrado, y de acceso único a alumnos y profesores activos dentro de la institución.

Las materias fueron pasando para González, quien estaba orgulloso de su desempeño. El plan de estudios contemplaba la necesidad de todos los jóvenes de relacionarse y también de practicar alguna actividad deportiva, por lo que ofrecía en sus mismas instalaciones la oportunidad de llevarlas a cabo. Todas ellas tenían una disponibilidad de horario que permitía a todos los alumnos el poder ingresar sin interferir con sus estudios académicos.

En una ocasión el profesor llamó a González mientras estaban en clase, como anteriormente, los horarios estaban asignados para cada materia conforme a los contenidos, por lo que cada materia tenía su horario específico. González estaba desarrollando un proyecto final cuando el maestro accedió a su pantalla y se materializó de manera virtual, tal y como si estuviera frente a él en persona. Sin embargo, esta acción no exaltó a González, puesto que era algo común, en la mayoría de las lecciones el maestro se materializaba de forma virtual para preguntar dudas sobre lo que la simulación estaba diciendo, o si veía que un alumno no podía avanzar con lo que se le pedía. Empero, en esta ocasión el maestro no lo fue a visitar por ninguno de los motivos anteriores, era para algo diferente. Era bien sabido por los estudiantes que los profesores observaban sus movimientos mientras realizaban sus simulaciones, proyectos y demás; pero lo que le dijo el maestro no se lo esperaba.

—González, ¿cómo estás? —le dijo el maestro cuando se percató de que el joven lo había visto.

—Bien profesor, estoy trabajando en la parte final de mi proyecto.

—Es lo que he podido observar, me parece algo muy novedoso y útil, quizás pudiera ser una gran idea para desarrollarla y ofrecerla en el mundo exterior — González casi se ruboriza por el halago que le habían ofrecido, cosa que, a pesar de ser frecuente para él (no sabía si para los demás también) no terminaba de acostumbrarse, le agradaba que le dijeran que lo que hacía tenía buena pinta.

—Muchas gracias.

—Sé que he dicho esto varias veces, pero en esta ocasión es diferente. Bien sabes tú que las simulaciones son vistas por todos los profesores de las diversas materias correspondientes —González afirmó con la cabeza—. De acuerdo, sin embargo, en ocasiones especiales nosotros mismos hacemos que otras personas lo vean.

—¿A quién se refiere con *otras personas*? —dijo el muchacho, haciendo énfasis en la última frase.

—Claro está que este lugar es una universidad, una cuna para formar a los profesionistas del mañana, aquellos que próximamente dirigirán el mundo. Bien, pues para eso se requiere que no sólo nosotros conozcamos lo que ustedes son capaces de hacer, sino aquellos que en verdad pueden apoyarlos para construir ese futuro, y esos son los empleadores, los dueños y dirigentes de las empresas, así

como también los emprendedores, los que están dispuestos a desarrollar ideas y ponerlas en el mercado.

—¿Qué quiere decir con eso? —contestó el joven, algo dubitativo por si había comprendido bien lo que les estaban diciendo.

—Que nosotros mismo intentamos promover a nuestros alumnos para que salgan de aquí con las puertas abiertas, y en ocasiones ya con posibilidades de poder crecer fuera de nuestra institución.

—¡Suena bastante interesante! Pero ¿por qué me lo dice a mí?

—Bien sabes que ya estás en las últimas de tu carrera, has sido un alumno brillante y con mucho potencial. Ciertamente uno de los mejores de tu generación.

—Me halaga, pero todavía me falta la parte más importante de la carrera, la práctica en la vida real.

—Eso es cierto, pero hemos podido observar en todas las simulaciones que hiciste, desde las primeras donde únicamente tenías que aprender cosas simples, hasta las últimas que te hemos pedido, principalmente tus proyectos, donde todo aquellos que aprendiste lo conjuntaste y lo plasmaste en una idea, en algo tangible y con posibilidades. Al hacer esto has demostrado que no es necesario llevar las cosas de manera tangible para demostrar que eres capaz de hacer grandes cosas. Bueno, el motivo real de que yo te esté diciendo esto es porque yo mismo he contactado a una de las empresas más importantes a nivel internacional respecto a lo que tu carrera implica, y esta ha aceptado venir y observar tu desarrollo. Es en esta parte donde entra lo que te dije, que no somos los profesores los únicos que

podemos ver todos tus avances a lo largo de tus estudios, sino que ellos mismo tienen la posibilidad de visualizar lo que hiciste a lo largo de todo tu proceso aquí. Cada proyecto que realizaste se les muestra, cada lección aprendida; todo con la finalidad de que ellos puedan comprobar que es justamente el tipo de persona que están buscando, y que puedan ver tus capacidades en acción antes de tener que ponerte a prueba ellos mismos con los riesgos que eso implica, además de que, al poder ver lo que eres capaz de hacer, sin necesidad de arremeterse contra un título plasmado en papel, donde lo dice realmente lo que eres capaz de hacer con precisión, o que no informa de tu potencial. La idea de que puedan venir a ver personalmente tu desarrollo es para poder demostrarles que realmente los estudiantes son capaces, y que no se muestren reacios a abrirles la puerta para un primer trabajo.

—Esto que me dice suena estupendo, pero pienso que hay todavía algo más que está escondiendo, y que es la parte más importante.

—Tienes toda la razón, y es el motivo real de que esté teniendo esta plática contigo en este momento. La razón es que hemos hecho eso contigo, han venido de la empresa y han visto tu desarrollo, ¡y les ha encantado! Están completamente dispuestos a abrirte las puertas para poder desarrollar tu potencial, claro que todavía no has terminado la carrera, pero esa es la mejor parte. En los planes de estudio se plantea que los desarrollos prácticos se llevan a cabo en las instalaciones de la institución, con lo materiales que esta tenga disponibles. Pero, el caso es que tú vas a tener la oportunidad de tener esa misma oportunidad, pero dentro de las instalaciones de la empresa que ha venido a verte.

—¿Quiere decir que voy a hacer mis prácticas allá, en su empresa? — preguntó González, sin poder contener la emoción.

—Efectivamente, te han dado la oportunidad de ir y hacer tus prácticas con ellos, y eso no es todo. De tener un buen desempeño en estas, te están asegurando ya también un trabajo con ellos, el cual comenzaría inmediatamente después de graduarte.

—¡Increíble! —gritó el joven, totalmente efusivo.

—Bueno, ahora que lo sabes, te quedan menos de tres semanas para que culmine el semestre, así que tienes que acabar tus simulaciones. Posteriormente tendrás tu receso como todos los demás, e inmediatamente después irás a la empresa a realizar tus prácticas, ya no aquí. ¡Enhorabuena!

Pasaron las tres semanas estipuladas por el calendario y los estudiantes culminar sus prácticas, proyectos y demás, todo listo para el final del semestre. Uno de los últimos días González se dispuso a platicar con sus demás compañeros de clase y algunos otros que estaban en el mismo semestre que él. Además de mostrar todos una gran aflicción por dejar las simulaciones, las cuales les habían parecido de lo más útiles para poder aprender, estaban emocionados por el comienzo de las prácticas en la vida real, con objetos tangibles —aunque este hecho no era único de los objetos reales, los artefactos que utilizaban en simulaciones avanzadas (a partir de la mitad de la carrera) daban la capacidad de censar los objetos como si realmente se estuvieran tocando, aplicando una fuerza sobre el cuerpo de los

estudiantes según fueran tocando los objetos, también haciendo que se aplicaran fuerzas en la manos de los alumnos, proporcionales al objeto que se agarraba en la simulación, haciendo que fuera todo como si realmente estuvieran tocando el artefacto de manera tangible—. Cuando el tema salió, muchos de sus compañeros se vieron dubitativos por comentar sus verdaderos destinos al ingresar el próximo semestre, hasta que uno de ellos afirmó que le habían dado la oportunidad de ir a hacer sus prácticas en una institución que era de su interés. Al hacer esto todos comenzaron a comentar sobre sus propios destinos: empresas de alto rango, instituciones con alto renombre, apoyo para diseñar un producto y ponerlo en el mercado, entre otras. Parecía que la mayoría había conseguido lo que querían desde que ingresaron a la universidad, y dentro de este grupo estaba González, quien era de los más emocionados de que comenzara el siguiente semestre. Todo esto se había logrado porque la institución donde estaban estudiando la universidad hizo convenios para darle oportunidad a sus recién egresados de progresar gracias a sus estudios, y esto fue logrado principalmente por la eficiencia mostrada por las simulaciones de realidad virtual, y principalmente el sistema que implementaron en base a esto para la educación.

Otra vez estaba González esperando parado, con reloj en mano y sin poder despegar la vista de este. Una vez más esperando a que las manecillas caminen y le den el acceso, pero a diferencia de la primera vez que hizo esto, ahora no era para entrar a una simulación para ingresar a la universidad, sino que era para entrar

en la vida real, en lo que sería su posibilidad de ir construyendo su futuro con sus propias manos; pero especialmente, hacer lo que le gustaba hacer.

El reloj dio la hora exacta en que lo habían citado, la puerta se abrió permitiendo su acceso. La emoción lo llenó por completo.

Esto es lo que siempre quise se dijo, entrando a lo que en un futuro muy cercano sería su lugar de trabajo, donde mostraría sus capacidad para construir un mejor futuro en la vida real, sin simulaciones.